

En *Las metamorfosis. Travestis y tranformistas en san pablo, años 70*. Ciudad Autonoma de Buenos Aires (Argentina): Malba & IMS.

Foto estudio Luisita. La cadencia de un cuerpo.

De Mauro Martin Adrián.

Cita:

De Mauro Martin Adrián (2022). *Foto estudio Luisita. La cadencia de un cuerpo*. En *Las metamorfosis. Travestis y tranformistas en san pablo, años 70*. Ciudad Autonoma de Buenos Aires (Argentina): Malba & IMS.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martindemauro/84>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdgf/zTU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Foto Estudio Luisita

La cadencia de un cuerpo

MARTÍN DE MAURO RUCOVSKY

Sucedió antes de los concursos drags, maricas y trans en los suburbios de Nueva York, antes de Venus Xtravaganza y del estilo vogue de *Paris Is Burning* (*París en llamas*, Jennie Livingston, 1990), antes de las actuaciones estelares de Divine en *Female Trouble* (*Problemas femeninos*, John Waters, 1974), antes, mucho antes de los estudios etnográficos de Esther Newton en *Mother Camp* (*Mother Camp, un estudio de los transformistas femeninos en los Estados Unidos*, 1979) que inspiraran la teoría performativa del género de Judith Butler. Sucedió en ese tiempo anterior y previo a la canonización de las vidas travestis y las actuaciones de *drag queens* como modelo paródico, teatral e imitativo del género, antes del análisis de Eve Sedgwick (madama feminista de la teoría queer) sobre el periperformativo y mucho antes, incluso, del llamado de Paul B. Preciado a una articulación trans-feminista y a las prácticas de contrasexualidad.

Antes, decíamos, y en otro lugar, en otra ubicación, más al sur, en la periferia sudamericana, dos travestis posan para la cámara. Dos actrices y bailarinas del teatro de revistas en Buenos Aires, la metrópoli del Río de la Plata. Al principio, si alguna vez hubo un principio, todas las amantes se llaman Evelyn y Vanessa.

Pero no todo hay que hacerlo desde el principio. Veamos los retratos, *Vanessa Show*, de 1976, y *Evelyn*, de 1978, ambos tomados en el Foto Estudio Luisita con una cámara Hasselblad y recuperados gracias a la pericia de Sol Miraglia. Dos gestos. En el primer retrato, Vanessa mira de frente a la cámara sosteniendo dos boas de plumas, una en cada mano, lleva puestas dos botas largas, medias de red y una lencería espléndida que se luce en el centro de la composición fotográfica. En el segundo, la cámara captura a Evelyn mirando en genuflexión desde atrás, girando sorprendida sobre la boa de plumas que simula una nube. Dos gestos y dos fotos, posiblemente para las marquesinas y los folletos del Teatro Maipo. Las fotografías indican una cadencia icónica propia de las estrellas de Hollywood (esa figuras que construyen la escritura de Puig: Lynda Carter, Rita Hayworth, Greta Garbo, Joan Crawford, Vivien

Leigh, Bette Davis, Jean Harlow, Hedy Lamar) y un cierto movimiento cargado de erotismo e intriga.

La foto es un salto temporal que se mezcla con enunciados e imágenes que resuenan hasta nuestros días. ¿Cómo se sitúan esos registros fotográficos en un contexto necesariamente dislocado, en un presente de derechos sexuales adquiridos y bajo un entendimiento que oscila entre el orgullo y la asimilación? ¿Cómo registrar los movimientos, los ritmos y oscilaciones de un cuerpo? ¿Cómo hacer archivo de un cuerpo, de sus efectos de materialidad, cómo hacer, en definitiva, archivables las reverberancias de un cuerpo, de su brillo, de sus movimientos y poses? Y seamos más precisos aún: no nos referimos a un cuerpo en su generalidad abstracta (o como marcador estadístico: "la población travesti-trans") sino más bien a la capacidad de un cuerpo en aquello que tiene de singular, de biografiado, en sus modismos y cadencias, un rictus y una pose, a esa cualidad intensiva como estética del gesto. ¿Qué nos dicen las fotos de las vidas de Evelyn y Vanessa? Nos hablan de una trama imperceptible, del armado de un sedimento sensible porque efectivamente es así como se movilizan memorias latentes, memorias olvidadas, memorias travestis que emergen como un destello fugaz y persistente.

Dos fotos, dos retratos fechados entre 1976 y 1978. O sea, entre la resistencia peronista, la patologización de la transexualidad (disforia de género, síndrome de Harry Benjamin y luego trastorno de la identidad de género, de acuerdo a las tablas de diagnóstico del DSM y la CIE), el comienzo del terrorismo de Estado y el afianzamiento de la violencia social y la censura a cielo abierto. Dos fotos de travestis cuando no había historias revolucionarias ni furia travesti aún, no todavía. Aunque sí la organización pionera MUA (Maricas Unidas Argentinas). Luego vendrá el Grupo Eros, el Frente de Liberación Homosexual (FLH) y la revista *Somos*, la Unión Feminista Argentina (UFA), la lucha armada, las catacumbas, los cadáveres, los desaparecidos, el pozo de Banfield y el exilio. En ese espacio pretérito, en esas tierras indómitas de la periferia sexual lo que se mide

o, en Córdoba, Laura Pilleri "La Condesa", el grupo Calas, Vanesa Piedrabuena, Alejandra Britos, Maira Soledad Ramírez y Maite Amaya.

El retorno democrático encontró un horizonte de disputa en los edictos policiales y contravenciones, las razzias y las ciudadanías sexuales. Los 90 y los 2000 fueron los años de la democracia sexual y la interpelación por los derechos civiles, fallos, juicios y visibilidad, matrimonio igualitario, adopción y ley de identidad de género (una secuencia de ampliación de libertades y experimentación política al tiempo que la asimilación y el *pinkwashing* se volvían políticas oficiales de estado).

También durante los años 90 lo que vendrá será la canonización y colonización de lo trans, de las vidas y biografemas trans colocadas en la avanzada revolucionaria y conceptual por parte de la anglosajona *queer theory* (tantas veces denunciada por activistas y académicos trans como "extractivismo epistémico"). Y luego, más cerca del ahora y más cerca todavía del presente (de ese ahora que presume en coincidencia con lo contemporáneo) vendrán las nietas-tías-sobrinas-traviarcas: Camila Sosa Villada, la chilena Claudia Rodríguez, Naty Menstrual, Carolina Unreim, la colombiana Brigitte Baptiste y la coplera Lorena Carpanchay.